

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

ISAACS, GENIO Y FIGURA—Por *Germán Arciniegas*—“Editorial Universitaria”—Buenos Aires—Argentina.

La ya famosa “Editorial Universitaria” de Buenos Aires, ha consagrado uno de sus breves y espléndidos volúmenes a honrar al novelista colombiano Jorge Isaacs. Bajo el título general de *Genio y figura*, se han consagrado ya volúmenes biográficos de Roberto J. Payró, José Enrique Rodó, Delmira Agustini, Pablo Neruda, Ricardo Güiraldes, Sarmiento, Alberdi y otros, libros escritos por los mejores escritores del Río de la Plata. Germán Arciniegas es un infatigable trabajador de la pluma. No se concede licencia en una obra que ya no es solamente continental, sino que se ha vertido a los idiomas más importantes de Europa.

Este volumen dedicado a honrar al autor de *María*, está adornado con estupendas estampas de la época, las cuales por sí solas nos dan una idea bien clara de cómo se vivía, se amaba, se moría en aquella época. Labor utilísima por cierto. Porque la gran torpeza de muchos escritores actuales, reside en pretender que el mundo de ese tiempo, fuera el mismo de hoy. Cuando lo cierto es que cada época tiene o debe tener su propia fisonomía. Es claro que la naturaleza humana es poco lo que cambia. Pero los usos y costumbres, son diferentes. Aquella era una época pastoril, de suspirante romanticismo que venía de Francia y aún de la bronca España. Se podía batir un hombre por un amor, por un soneto o por una flor.

El romanticismo era la consecuencia de las lejanías entre los seres. Los amores duraban años. Hoy se puede vivir un amor hasta la última gota en solo veinticuatro horas. No existía ese mundo fabril y febril que nos ha correspondido. Cuando el hombre desesperado, obseso, frustrado, se encuentra acorralado co-

mo una fiera herida. Ya que la técnica no ha logrado mejorar un ápice la condición humana. Los horizontes, aquellos amados y atalayados por los románticos, están cegados. Nos queda el túnel y la cloaca. Y las padecemos y aún, estúpidos que somos, queremos hacer de este drama una obra literaria o de arte. *María*, la biblia de los quince años de que hablara Unamuno, la evoca Arciniegas en una prosa tersa, graciosa, de impresionante colorido. Alguna vez afirmamos que Arciniegas es un pintor de fábulas. Se recrea en una belleza de continente azul para niños en ronda.

Lo confirma esta nueva obra suya, escrita con amor por el gran novelista, libre de suspicacias y falacias, fresco como las flores campesinas, como todo ese mundo que perdimos y hacia el cual todos los hombres, empezando por los científicos en sus laboratorios de muerte, quisieran volver a ver para recobrar la inocencia perdida. Magnífico libro este, de verdadera calidad estética.

* * *

SOCIOLOGIA DE LA FAMILIA—Por *Abel Naranjo Villegas*—Bogotá—Colombia.

“La familia sigue siendo el centro de gravitación de la sociedad”, escribe Abel Naranjo Villegas, en este libro que constituye un enjuiciamiento de la técnica, en cuando esta no ha podido mejorar la vida de la sociedad, ni defender aquellas parcelas del espíritu sobre las cuales es bueno sembrar el árbol que ha de darnos sombra en la vejez y que veremos crecer con orgullo y abonar con nuestras propias manos diligentes. Como sostiene buídamente el autor de este libro, existe una honda perturbación en el seno de la familia. Las nuevas formas de vida han dislocado un mundo que era fuerte, cerrado, firme en torno de la lámpara familiar. El hombre, en el afán pueril de superarse y vivir mejor, ha olvidado las esencias profundas, las raíces de la familia. Orgullo de otras generaciones, cuna, certeza del destino y tránsito hacia la muerte.

Constituye este patético libro un alegato de veras profundo en favor de la familia como núcleo de la nación, como célula orgánica de todo el mundo que habitamos. El tránsito de una sociedad patriarcal a un Estado todopoderoso, que penetra con ojo de espía en la familia, ha destruído las bases del antiguo hogar. El Estado es todo. Una especie de dios, un brujo que ha sido

rodeado de la carismática de una sociedad que todo lo abandona a cambio de servir a este nuevo Dios frío, impasible, con fines inmediatos. Al destruirse la familia, la nación queda a merced del Estado y de las palancas de su técnica. Todo ello porque como lo sostiene Naranjo Villegas, no hemos aprendido a hacer uso de los instrumentos científicos.

La familia ya no se reúne ni siquiera para dialogar. Cada uno de sus miembros tiene un afán propio, que carece de ligazón con el resto del grupo. Una familia así ya pierde su fisonomía esencial. Sería muy importante que esta nueva obra de Abel Naranjo Villegas, filósofo, ensayista, educador, fuera ampliamente conocida para que los colombianos nos demos cuenta de los graves riesgos que cercan y hostigan a la familia, suprema creación de Dios.

* * *

RAICES HUMANAS—Por *Otto Morales Benítez*—Medellín—Colombia.

Este libro de Otto Morales Benítez contiene seis ensayos del escritor colombiano, editados por la Pontificia Universidad Bolivariana, de Medellín. Contiene estos hermosos textos, el pensamiento de su autor sobre diversos aspectos de la cultura. Claro que esa diversidad tipifica su manera de escribir y su vigilancia de una problemática nacional que va, desde el culto a los valores inmateriales, al estudio de problemas como el de la ganadería, que, si bien, poco o nada tiene en común con las hazañas del espíritu, es uno de los interrogantes de nuestra economía con toda su gama de valores necesarios y útiles.

Lo curioso en el caso de Morales Benítez es que no decae su prosa al tratar diversos temas, algunos de ellos concretos y prosaicos pudiéramos decir, empleando el lenguaje común y corriente. Siempre el lector hallará la riqueza del estilo, la expresión nueva, brillante y buída. Esto es consecuencia de la cultura de su autor, quien, ya como ministro de Estado o como profesor universitario ha tenido que adentrarse en temas disímiles.

Pero los ensayos se salvan precisamente por la riqueza de su prosa, la expresión robusta, el hallazgo vital. Por todo ello, queremos hacer notar la importancia de primera calidad que tiene este nuevo libro de Morales Benítez, infatigable trabajador del espíritu, ayudado por las herramientas de una inteligencia y una penetración lúcida de todo lo americano.

LA OBRA DE JOHN STEINBECK.

John Steinbeck fue, sin duda alguna, uno de los mayores valores de la literatura contemporánea. Su muerte deja un vacío verdadero en un mundo en el cual el gran novelista, combatió por la justicia, por los valores humanos, por la necesidad de superar mitos sangrientos, ideologías estériles, sistemas que comprometen gravemente la conciencia del hombre contemporáneo. Fue periodista ejemplar y la muerte lo sorprendió de regreso a ese mundo fascinante, rápido, pantalla que cotidianamente nos muestra el horror, el amor, el odio, la esperanza de un mundo cribado por la angustia.

Premio Nobel de literatura, lo ganó bien ganado. Como muchos otros que coronaron su vida y su trabajo intelectual. *Las uvas del rencor* es una novela clásica en la literatura moderna. Su vida fue un ejercicio permanente de hombría, de valor humano, de creencia en los valores que sustentan la vida del hombre. Nada de enclaustramientos o cautelas. El gran novelista se dio íntegro en sus novelas-reportajes, escritos para denunciar injusticias abominables, ese mundo tenebroso del mal, en el cual el hombre parece encontrar un regusto de licor amargo y turbio.

Steinbeck fue el producto cultural de una época. Señaló las infamias de un mundo en el cual el hombre estaba sumergido como una rata en légamos de lodo y miseria. *La fuerza bruta* es una novela tremenda, de una fuerza creadora insospechable. En *Viñas de la ira*, demostró el gran novelista las condiciones de miseria, de horror, de impotencia en que se hallaban los hombres de trabajo de su patria, muchas cosas amargas, espesas, ocultas a los ojos de los norteamericanos. Para decir estas verdades, en una prosa magistral, se necesitaba de valor, de fe, de creencia en el hombre como algo vivo, de insospechables energías y de fuerza intemporal, acrecida por la soledad, el silencio y la injusticia que machaca y tritura la carne fea del pobre.

Este gran novelista era ciertamente un valor espiritual y testimonial de este tiempo de la técnica, de los adelantos científicos, pero donde hace falta una tabla de justicia que dignifique el quehacer humano, la marcha gris del rebaño hacia los valles de la muerte.

* * *